

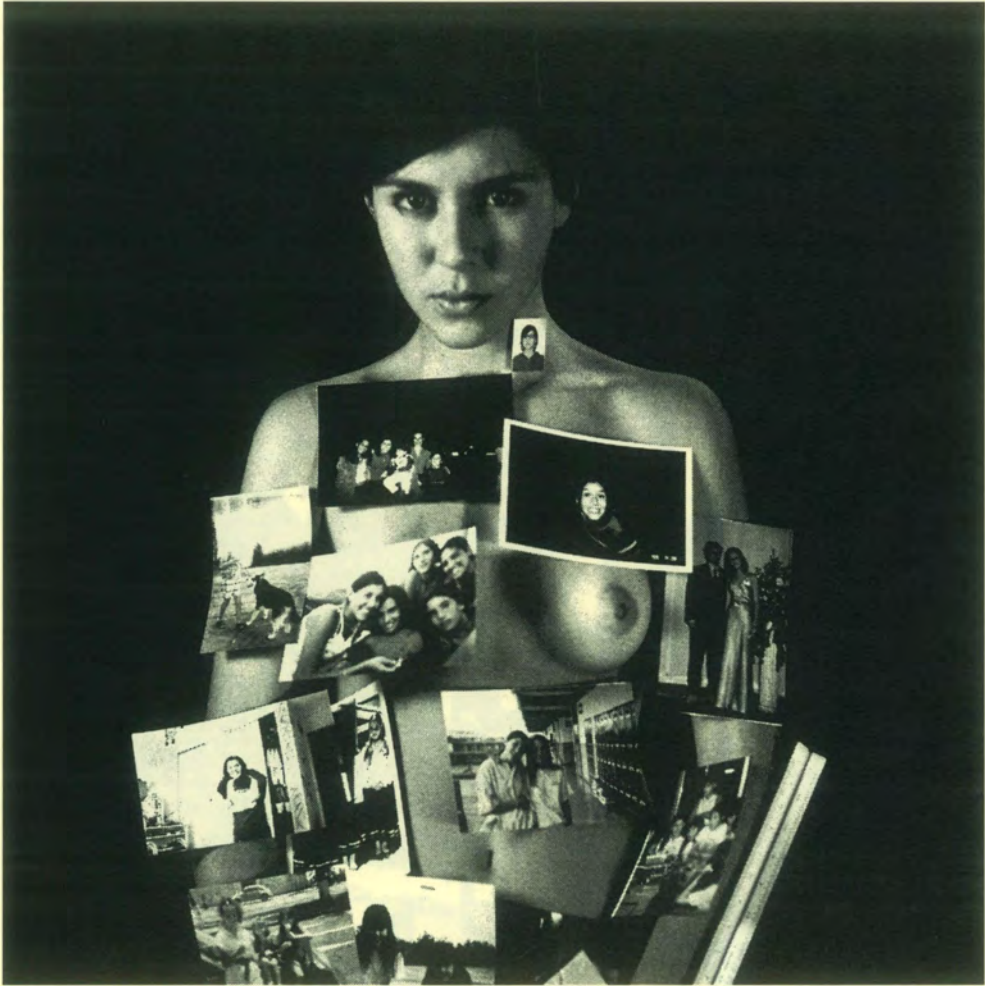
Sandro Aguilar
fotógrafo

ÁLBUM

Cuando trato de pensar en qué es lo que somos casi siempre encuentro que somos varios. Éramos los niños, los púberes, los adultos y los ancianos, todos ellos con una memoria irrepetible porque se fundamentan en la unidad. A menudo nos vinculamos y desvinculamos, a veces por elección y otras por herencia, pero lo que no se desprende de nosotros es el individuo que registra cada acto con simbolismos que se le van incorporando de forma inevitable y demarcatoria. Cuando un hombre se va se dice que siempre deja algo, aun el más miserable, pero lo deja porque simplemente ya no está, porque diariamente ya no le acompañará y pronto se irá por encargo o se lo olvidará. Entonces somos el depósito de nuestras propias pertenencias, con las que empezamos y también con las que vamos hacia una ineludible cita: continuar. Revisar nuestra cronología solo nos trae otra vez al presente, a un tiempo comparativo del que cada uno le concede su valor y revela con profunda intimidad el proceso de observación para verse encarado con su memoria, como un juego de espejos que transpone la mirada hacia el otro lado: soy lo que veo. En esta reconstrucción del tiempo por medio del espacio, cada foto y título corresponden a la selección de cada autor, recuperando sobre un papel frases de nuestras conversaciones y tomando luego el valor de título personal. Mi acción se hace cada vez más mecánica, impuesta por la de ellos, y sin el poder de alterar lo que ya permanece en la piel. ■



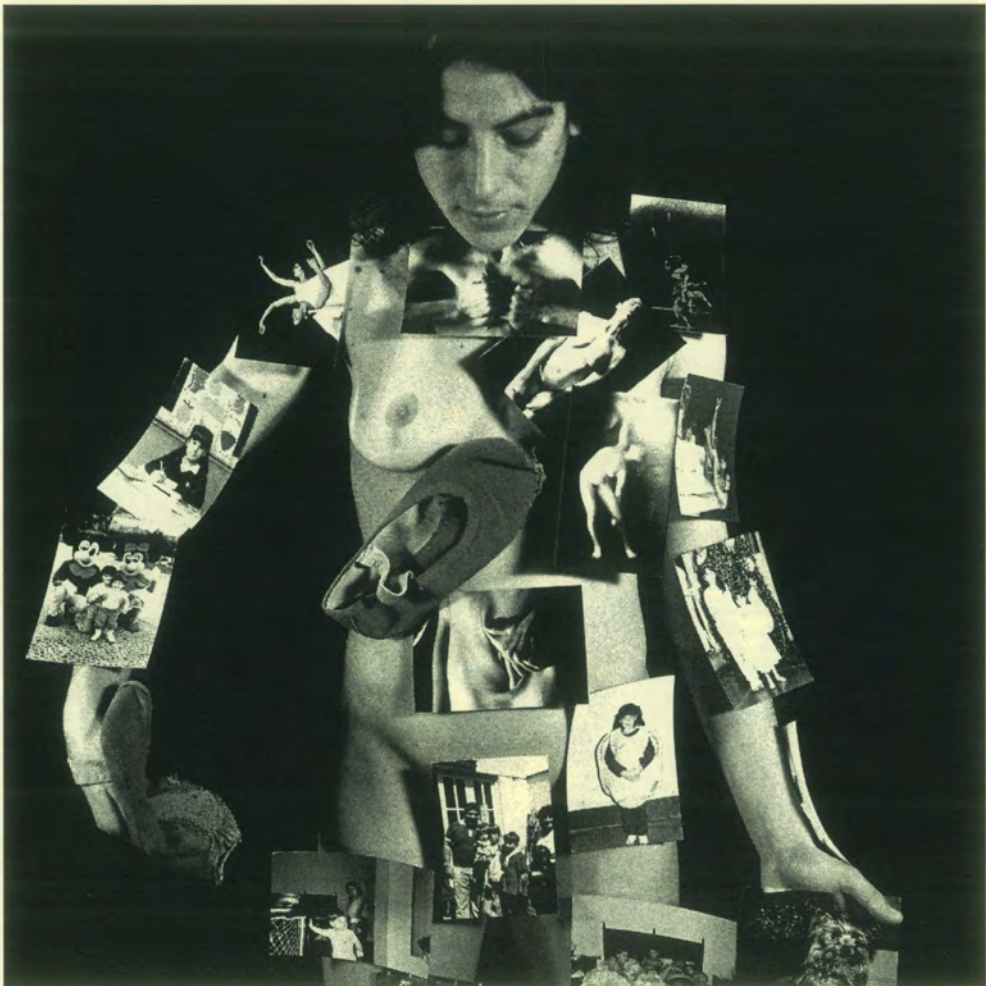
Autorretrato



Mi madre una vez me dijo: «Hija, ya corriste mucho; ¿qué tal si ya te dedicas a caminar?».



Mi papá me dijo: «Hazme el favor y déjame vivir aquí». Era una casucha en la ribera del río Rímac. Se había ganado el derecho a ser feliz sin mi madre.



Hay algo que va más allá de mi cuerpo.



De todo cuanto trabajé hasta hoy me gustaría haber hecho menos: robarle el tiempo al tiempo y dejárselo a mi familia.